

Memorandum, sobre los límites con Venezuela que debe fijar la 2.^a Comisión Colombiana de Límites

art. 27.

límite de la parte sur, partiendo desde la laguna del Sarare, rodeará por su orilla oriental y seguirá por sus derrames hasta el río Arauquita; por éste, al Arauca y por las aguas mismas al paso de El Viento; de aquí en línea recta y pasará por la parte más occidental de la laguna de El Termino de aquí al Apistadero del río Meta."

Esto lo propuso en 1833 el Sr. Santos Michelena, venezolano y colombiano, en el tratado que firmó con D. Simón Bolívar en Bogotá. Para fijar los límites delo transcrito arriba, se combino en ambas comisiones de límites que estudiaran el terreno y presentarían sus planos, los cuales, a estas de acuerdo perfectamente, se entenderían incorporados en el Tratado mismo.

— En 1844 D. Fermín del Toro, Ministro venezolano, se entendió en Bogotá con el ministro colombiano, Sr. Santos Acosta y convinieron en lo siguiente; el 31 de mayo del mismo año. La que el Tratado de 1833 no fue aprobado por los legisladores de Venezuela:

En cuanto a límites de la antigua provincia de Barinas se toma el que parte de El Apistadero, sitio que así se llama en el río Meta, hasta las barrancas del Sarare, por encima del paso real que llaman "de los caranares" en el río Arauca y de esas mismas barrancas se sigue por la cordillera, hasta las fuentes del Torbes y del Uribanda. Arriba queda a la izquierda de esta línea es venezolano, y colombiano (Simón Bolívar) queda a la izquierda.

El gobierno de Colombia propuso el arbitramento en el mismo año y en esas mismas discusiones, por lo relativo a

Los manuscritos de *La vorágine* 1922 - 2010:

desde el umbral de la ficción a la realidad
material en la Biblioteca Nacional

Sergio Calderón-R*

Introducción

En toda obra que una sociedad y la posteridad va haciendo “cumbre”, los originales producidos por su autor se van volviendo un vestigio de gran valor que revelan algunos rasgos de su creador y su momento creativo (Arqueología / Genealogía). En el caso de *La vorágine*, los manuscritos no sólo dan cuenta de esos rasgos primiciales como creación literaria, sino que se constituyen en parte de la trama misma de la obra, toda vez que se les atribuyó por parte del mismo escritor un valor de “prueba reina de los hechos y de la trayectoria geográfica y pasional ‘padecida’ por su protagonista Arturo Cova”, trazada por su autor a manera de subterfugio literario. Estos manuscritos están en el umbral entre lo real y la ficción del relato mismo de *La vorágine*, y ahí está su gran interés, que raya entre la provocación y el desconcierto que genera en los desprevenidos lectores.

Los manuscritos de *La vorágine* pertenecen a un momento del proceso creativo muy especial de su autor, y podrían ubicar-

se en una etapa técnica en que quizá los autores empezaban en América Latina a usar la máquina de escribir para transcribir las notas-borrador que iban produciendo; y qué decir en los últimos 20 años en que se dispone de memorias magnético-electrónicas, que terminarían por demeritar y hacer caer en desuso las “notas de puño y letra” de parte de quien las escribe, además de todo, porque se hacen de muy difícil manejo para efectos de transferencia y difusión; hoy en día cada vez más podría considerarse este material manuscrito como algo desechable en el proceso creativo original, en este modo de producción industrial y distribución comercial de lo escrito en el que lo que cuenta es el contenido, que demanda la posibilidad de manipularlo para llegar a un pronto resultado, más que el vestigio de los trazos de su creación.

Si José Eustasio Rivera hubiese levantado los primeros trazos de su obra en soporte magnético —qué bien lo hubiera utilizado—, seguramente no estaríamos ocupados aquí de ese curioso vestigio “escrito

*. Sobrino nieto de José Eustasio Rivera; hijo menor de Miguel Ángel Calderón Rivera, hijo mayor a su vez de la hermana mayor de José Eustasio, Margarita Rivera Salas.

Sólo el tiempo, el uso, y la lectura social que dan relevancia a determinado escrito o producción documental, le van otorgando relevancia y atribuyendo valor.

a mano” y del ambiente bucólico de una casa campesina en que vieron la luz. Hoy, cuando tenemos suficiente fatiga del uso del computador para la creación de contenidos comunicativos, tenemos también el suficiente desencanto y capacidad de admiración del acto creador y sus vestigios, como para admirarnos de cómo una obra de tal repercusión cultural (social y política) pudo haber tenido semejante proyección, vista desde la “precariedad” del uso de un soporte rígido para comunicar una idea, como fue el papel y las limitadas posibilidades de modelación de lo que iba diciendo; por ello nos causa hoy curiosidad y admiración ver aquellos trazos casi compulsivos en que José Eustasio se debatió para llegar a unas primeras formas que le parecieran adecuadas para expresar la secuencia y trayectoria del relato que resultaría su primer intento de novela.

Solo el tiempo, el uso, y la lectura social que dan relevancia a determinado escrito o producción documental, le van otorgan-

do relevancia y atribuyendo valor no sólo al contenido, sino a la pequeña historia del proceso de su elaboración original, lo cual hace que la impronta de su momento creativo/generativo individual y colectivo se haga más atractivo y valioso para sus lectores.

Ahora bien, los materiales aquí aludidos, que son de gran valor retrospectivo, no son un registro completo de la obra como se conoció luego en sus primeras ediciones: son fragmentos eso sí extensos, de la obra en su proceso progresivo de creación; son los materiales que registran las notas continuas de un borrador cuyo contenido el autor transcribiría e incorporaría a versiones más elaboradas y completas hasta llegar al boceto final que el autor entregó a la Editorial Cromos en Bogotá a mitad del año 1924.

De cualquier manera, estos originales se constituyen en un indudable objeto de curiosidad por parte de los legos lectores iniciáticos y desprevenidos, y objeto de admiración y codicia arqueológico por parte de conocedores de la obra y su autor, interesados como nosotros en la historiografía de esta obra, en parte relato literario y en parte registro periodístico, y su huella en la cultura y el tejido social de Colombia y América Latina.

Nos proponemos aquí seguir la trayectoria de estos manuscritos con motivo de la entrega/cesión reciente que como familia descendiente de José Eustasio hacemos a la Biblioteca Nacional de Colombia, para satisfacer de un lado la curiosidad del amplio público que tiene

y tendrá *La vorágine*, y contribuir así a la arqueología del momento creativo de la obra y señalar los desgarros expresivos por lo que pasó el autor para llegar a lo dicho, lo convulsionado y casi compulsivo de la construcción inicial del texto y su tensión con lo “no dicho”, como aporte al ejercicio hermenéutico retro-prospectivo de la intencionalidad del autor en cuestión en su época, a casi una centuria de su momento creativo.

1. Descripción del material en cuestión

Se trata de los manuscritos, originales y auténticos, por supuesto (ver adelante argumentos relativos a la procedencia de los materiales), de la obra literaria *La vorágine* y otros documentos conexos que a continuación describo (ver inventario adelante), levantados de puño y letra por parte de su autor, José Eustasio Rivera.

1.1 Composición de colección transferida a la Biblioteca Nacional en noviembre de 2009

Esta colección se compone de 3 tipos de documentos:

- Los **manuscritos de la novela** se hallan escritos con la impronta y registro original del autor (con todos los primeros trazos caligráficos y correcciones abundantes), hechos con lápiz de carbón imborrable de la época (1922-23) a los que posteriormente le haría sucesivos ajustes, y ocupan un primer cuaderno o libreta de uso contable que contiene los borradores de las dos primeras partes *primiciales* de la obra, y un segmento más bien breve de un segundo cuaderno también de uso contable que registra además pasajes (incompletos) de la tercera parte de la obra.

1ª parte de la novela: hojas 1 a 61; 2ª parte: hojas 62 a 85; en la contraportada interna tiene escrita la carta / prólogo de la novela. En la hoja 85 hay una nota transversal con la que cierra el escrito: ...“*Este cuaderno viajó conmigo por todos los Ríos Orinoco, Atabapo...*”, ...“*Terminé la novela en Neiva el 21 de abril de 1924*”. Firma del autor.

- **Anotaciones** (manuscritas) de viaje como miembro de la comisión de definición de límites con Venezuela de 1923, incluyendo trazos de mapas de regiones de la Orinoquía y Amazonía, dispersas por el segundo cuaderno.
- **Croquis de mapas** individuales de las zonas y trayectos seguidos en su viaje del año 1923, levantados por José Eustasio (de su mano a partir de su imaginación y orientación geodésica): líneas, puntos de referencia con nombres de algunas poblaciones o hitos geográficos.

1.2. Inventario de documentos

Paquete N.º 1

Cuaderno de notas: encuadernación rústica original en cartulina color caoba, sin marcas ni titulaciones externas. Tamaño 32.5 x 16 cms., 85 hojas numeradas tipo contabilidad, escritas a lápiz de carbón indeleble con marcaciones y correcciones del autor.

Paquete N.º 2

Cuaderno de apuntes: encuadernación rústica en cartulina rosada, con las siguientes marcas publicitarias: al frente: “... Trabajos esmerados J.V. Mogollón y Co., al respaldo exterior “Super-dax”. Tamaño: 22.5 x 27.5 cms, 37 hojas numeradas En la contraportada inicial interna: hay un croquis del recorrido de Bogotá, Neiva, San Vicente del Caguán, y de allí hacia adentro de la Orinoquía y Amazonía, entre los Ríos Magdalena y Putumayo.

Contenido detallado del segundo cuaderno: Hojas por una sola cara con la siguiente información:

- HJ N.º 1. Memorandum sobre los límites con Venezuela que debe fijar la segunda comisión colombiana de límites. Art.27 (página completa).
- HJ N.º 2. El Ministro venezolano, Dr.Toro, rechazó el arbitramento y se retira a su país...
- HJ N.º 3. Ejecutoriados el 17 del mismo mes, según conocieron los gobiernos disputantes.
- HJ N.º 4. Notas: El apostadero del río Meta lo fija la Real Cédula de 1786, según lo declara el laudo español. (14 líneas).
- HJ N.º 5. ...pures” sección 6ª trozo 2º. (11 líneas).
- HJ N.º 6. San Fernando de Atabapo, enero 3 de 1923. Doctor Jefe, tenemos el honor de someter al Ilustrado criterio de los miembros que forman la comisión suiza de expertos.
- HJ N.º 7 (octubre 28 1922 Ciudad Bolívar). La comisión colombiana deja constancia de que su presencia en esta sesión... (8 líneas)
- HJ N.º 8 (vacía).
- HJ N.º 9. Ambas caras: *La vorágine*... “Por este tiempo hubo por mi vida un suceso trascendental”. Entre hojas 9 y 10 hay una hoja cortada o mutilada.
- HJ No. 10-13. Continúa relato de *La vorágine* por ambas caras.
- HJ N.º 14-16. Por una cara continúa *La vorágine*.
- HJ N.º 17 (vacía).
- HJ N.º 18-19. Unidas en un solo folio doble, suelto, que contiene:
 - Pág. izquierda: croquis: de Bogotá a Villavicencio.
 - Pág. derecha: “Camino Caquetá San Martín...”.

- Parte interna con leyenda: “Este croquis fue tomado al cálculo, según los mapas de Hamilton Rice...” Parte Externa: 1 página: “Croquis del alto Caquetá”;
- HJ N.º 20. Por una cara: “Tribus amazónicas entre Caquetá y Putumayo...” (8 Líneas)
- HJ N.º 21-23. Vacías.
- HJ N.º 24. Observaciones del mapa de la Oficina de Longitudes (21 líneas).
- HJ N.º 25-32 (vacías).
- HJ N.º 33. Río Guaviare – Lo recorrió el Dr. Arnold Schultze (13 líneas).
- HJ N.º 34-35 (vacías). Numeración irregular de aquí en adelante.
- HJ N.º 35-36. Anotaciones sobre provisiones para el viaje o viajes en la comisión de límites, y comienza: “Lista de víveres...”.

Paquete No.3:

Hojas sueltas conteniendo:

- Tres mapas numerados por el autor y usados por una sola cara en hojas rayadas.
- Un mapa en hoja cuadrículada pequeña de block, que titula: “Croquis del Río Isana” donde detalla la cantidad de días por tramo de recorrido.
- Manuscrito de cuatro páginas en dos hojas rayadas (sentido horizontal), que plasma la descripción que hace el señor Luis Franco Zapata (capataz de una finca del Casanare y que es personaje de la novela), acerca del modo de trabajar la goma (balata) en el Brasil (léase zona amazónica).

2. Factura original en el momento creativo de *La vorágine*

Aunque los tres tipos de documentos que componen el paquete de estos papeles manuscritos objeto de la entrega a la Biblioteca Nacional, son relativos al proceso/ momento creador, se hará aquí alusión pre-

Hacienda
Tequesa

Chimalepa
San Vicente

Rio Cafuan

~~Cajaguita~~
del alto
Cajaguita

Raposo
Caqueta

Culmaná

Rio Pubuná

Varadero 2 horas

Raudal
Narowari

Rio Yari

Raudal

Coropuni

Chumani

Barapuni

Cherrera

El primer cuaderno fue escrito en 1922, en un ambiente bucólico de la casa de campo de una familia amiga de José Eustasio.

ponderante al cuaderno manuscrito donde está el primer trazado de la novela, (versión “gris” o no pública de la Novela) del cual los otros documentos podríamos considerar insoslayables anexos y referentes posteriores que convivieron o se lograron mantener juntos en un solo paquete durante las ocho décadas (1924 a 2009) a las que adelante me referiré.

El primer cuaderno fue escrito en 1922, en un ambiente bucólico de la casa de campo de una familia amiga de José Eustasio que residía en las afueras de Sogamoso, a donde llegó mientras el autor desarrollaba algunas labores de su profesión de abogado, lugar y entorno en el que José Eustasio se encontraba a gusto como en ningún otro, por su apacibilidad en el que encontraría justamente el ambiente propicio para su mayor distracción creativa como era la cacería (cinagética), la consideración que obtuvo de las personas con las que trabó profunda amistad, que constituían las condiciones psicológicas de seguridad, tranquilidad y asertividad que requería para lan-

zarse a los trazos fundamentales de su mayor acto creador; y que dio lugar al contenido del material que nos ocupa ahora.

Fue un momento especialmente propicio a pesar de las diversas adversidades que afrontaba, como lo advierte Isaías Peña Gutiérrez (2010), quizá el más afecto biografista que ha tenido José Eustasio en la historiografía de los últimos 40 años, en el escrito más reciente¹ que hiciera con motivo de la exposición que sobre *La vorágine* organizó la Biblioteca Nacional entre noviembre de 2009 y marzo de 2010, y en cuyo marco tuvo lugar la entrega de los documentos manuscritos de Rivera a que estamos aludiendo.

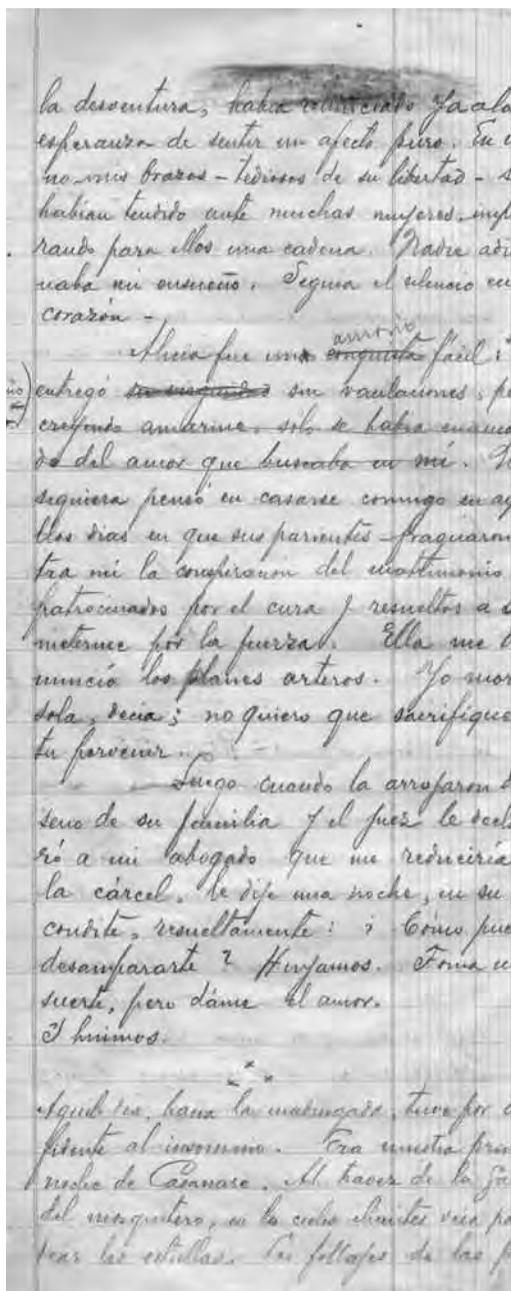
Ese primer cuaderno fue escrito en dos tandas, en dos momentos distintos del año 1922: la primera en los días de la segunda quincena de abril en su primera estadía en Sogamoso interrumpida por un viaje a Bogotá a atender asuntos de su oficio de abogado, labor continuada entre junio y septiembre de ese año, cuando debajo del brevo del solar de la casa de doña Soledad (Solita) Murillo de Martínez se extasió y pudo escribir en extenso su primer trazado de la novela hasta que quedó ese cuaderno completamente lleno, plasmado entonces con la trama fundamental del exilio que emprendieron los personajes de la obra desde Bogotá hasta los llanos de Orocué, y proyectaría los rasgos pasionales de los personajes y la red de relaciones básicas que desarrollarían aquellos, trama que tendría el sello de su título definitivo a partir de una larga y fecunda conversación con su amigo don Policarpo Neira Martínez, quien después de

I. Se trata del trabajo denominado “José Eustasio Rivera, un hombre en contravía” en el que Isaías Peña dilucida las condiciones difíciles por las que atravesó José Eustasio en los afanosos años de su vida adulta, pero frente a las cuales precisamente encontraría la fuerza moral para mantenerse incólume con sus principios y sensibilidad frente al país ... “una crónica que escribí sobre Rivera cuando avanzaba en mis estudios sobre su vorágine, la de su vida -tan vigorosa y útil como su novela-, que algún día deberá convertirse en una película”.

escuchar buena parte de su narración, dice que aquello no podía ser otra cosa que una “Vorágine”², a partir de lo cual José Eustasio tendría la intuición (*insight*) clave de que esta no sería una vorágine de acontecimientos cualesquiera, sino que sería *La vorágine*, es decir la suma de un torbellino de acontecimientos humanos en un entorno difícil, con una descripción literaria de la mayor intensidad, como efectivamente resultó siendo.

Este cuaderno lo acompañaría de todas maneras por su viaje a través de la Orinoquía y Amazonía como dice la nota epigráfica aludida, cuando realiza sus tareas con la comisión de límites con Venezuela en 1923, periplo que le serviría para ir incorporando nuevos elementos argumentales dándole la fuerza y puliendo la trama en forma y contenido, tal como dan cuenta de ello los trazos de corrección de los que está lleno este primer texto, tal como puede verse en ese primer cuaderno que llama a la mayor curiosidad de legos y de interesados en la arqueología del texto de la novela.

Este primer cuaderno está envuelto en una atmósfera mítica, pues al tiempo que testimonia la correría de su autor por las zonas selváticas, recordemos que hace parte también de la ficción de la novela como se estipula en el prólogo de la misma: ahí están “los manuscritos del infortunado Arturo Cova -que José Eustasio- arreglaría para el Ministro de Relaciones Exteriores remitidos por el Cónsul de Colombia en Manaos, con fines de publica-



2. Remito a las crónicas de este pasaje del momento creativo de *La vorágine* que hace Eduardo Neale Silva (1960). Horizonte Humano. Vida de José Eustasio Rivera..., relato basado en tres artículos que conoció Neale y que cita entre las págs. 223- y 229 del Cap. IX “Arte y Vida”: Policarpo Neira Martínez “Cómo se escribió *La vorágine*” en el periódico de Sogamoso “La Idea Liberal” del sábado 26 de agosto de 1944, y referido luego en otros artículos suyos: “Apuntes para un libro sobre Rivera” del Magazín Dominical de *El Espectador* de noviembre 30 de 1952 y “Recuerdos de Rivera: personajes de *La vorágine*” en el suplemento literario de *El Tiempo* del 26 de abril de 1953; artículos que serían citados en otros escritos por personajes que conocieron a José Eustasio y que confirman este pasaje creativo de su gran obra: don Gabriel Camargo Pérez “Los caminos de *La vorágine*, un amor incógnito de José Eustasio Rivera” Lecturas Dominicales de *El Tiempo* marzo 27 de 1960 “Sogamoso, cuna de *La vorágine*” Magazín dominical *El Espectador* diciembre 1° de 1974; y de Miguel Rash Isla “Intimidades acerca de una novela: cómo escribió Rivera *La vorágine*”. Magazín Dominical *El Espectador* junio 5 de 1949.

Estos documentos formarían parte del más o menos ordenado acervo de papeles que conservaría José Eustasio en un baúl personal, junto a la colección de libros cada vez más abundante y variada como lo reflejan estudios recientes de las colecciones de Rivera, como el de la profesora Carmen Millán 2007³.

Es incierto saber qué pasó con estos materiales al momento de marcharse a New York en abril de 1928: probablemente quedaron a merced de algunos de sus hermanos o entrañables amigos que hubieran tenido acceso a su apartamento de Bogotá, más que enviarlo a su mamá doña Catalina Salas como ocurrió con algunos de ejemplares de las ediciones de *Tierra de promisión* o de *La vorágine* que le envió con dedicatoria especial, toda vez que para entonces (1928) vivían en Neiva.

Se dice, por crónica de tradición oral familiar, que para uno de los cumpleaños de doña Catalina en el mes de abril posterior al año 1924, cuando justamente concluyó la novela, le hubiese enviado alguna parte de esos documentos para su custodia, y que se hubieran salvado de cierta “subasta” que la familia de algunas de sus hermanas hiciera respecto de parte de los materiales que quedaron en su apartamento en

Bogotá y los que fueran traídos de New York luego de su muerte, y que nutrieron colecciones como las encontradas en las Bibliotecas de la Universidad Javeriana y de la Universidad de Caldas⁴.

4. Los manuscritos en la familia Calderón-Rivera

Resta relatar la historia reciente sobre los documentos que son objeto de esta crónica, sobre los cuales partimos de vestigios ciertos y conocidos, como conocidos su existencia y administración por tenencia y posesión material, y sobre los cuales se ejerció custodia física durante varias décadas.

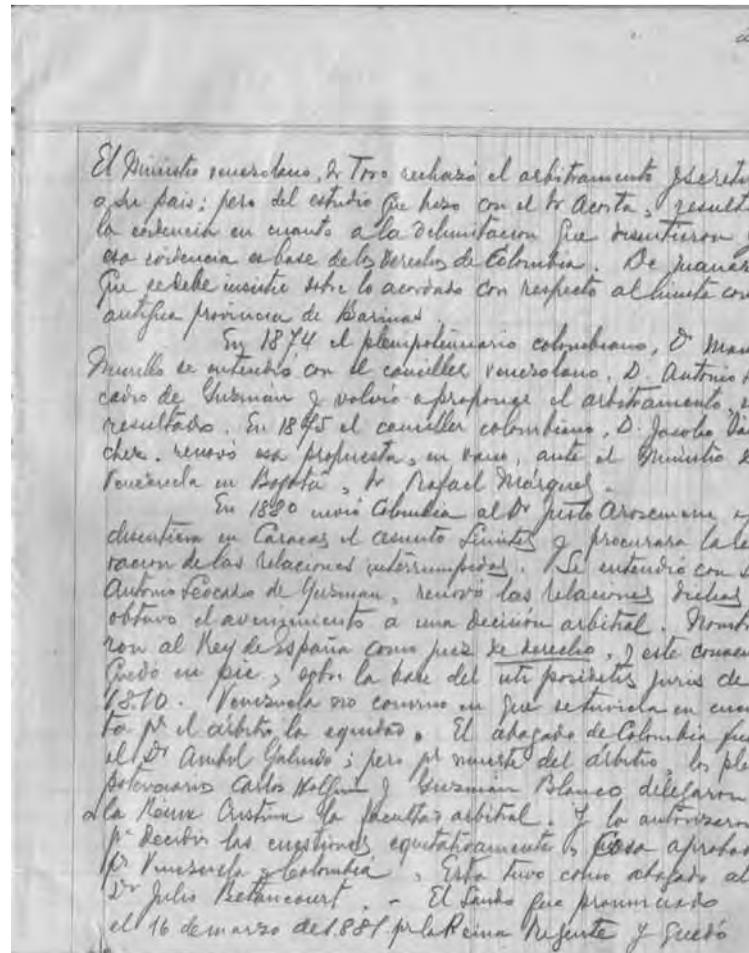
La tenencia y custodia familiar de estos materiales se deriva de una de las dos hipótesis que planteamos aquí acerca de la transferencia de los documentos personales de José Eustasio: la primera comienza con la transferencia que probablemente hizo la madre de José Eustasio, doña Catalina Salas, a su nieto mayor Miguel Ángel Calderón Rivera (Neiva, 1902, Medellín + 1958) hijo a su vez de su hija mayor, Margarita, casada con don Angelino Calderón Sánchez. De esa transferencia no hay documento explícito, más que una dedicatoria con que doña Catalina le entregara un

-
3. Singular análisis de estos materiales y de cómo pudieron rescatarse hace la doctora en literatura Carmen Millán en su artículo “Baquianas colombianas. Una visita a la Biblioteca de José Eustasio Rivera”. En: Revista *Número*. N.º 51; diciembre 2006-febrero 2007, pág. 43. Allí se alude a la colección de aproximadamente 150 libros de diversos autores y temas marcados con la firma de Rivera o de amigos suyos que se los regalaron con su correspondiente dedicatoria, que el sacerdote jesuita Eduardo Ospina compró a su familia (no se dice a quién ni cuando...) aproximadamente en 1952, y que llevó a su vivienda en el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en Bogotá, luego de cuya muerte fueron transferidos a la Biblioteca de esa instancia de la Orden, y luego, por política de la Universidad Javeriana después del año 2000 pasaría a la Biblioteca de la Facultad de Teología haciendo parte de la actual red de Bibliotecas de la Universidad.
 4. Muy especial mención merece todo el trabajo analítico del también padre jesuita Luis Carlos Herrera, huilense dedicado al estudio lingüístico y crítico de la obra poética y novelística de José Eustasio Rivera, gracias al cual se lograron, de un lado, ediciones muy afinadas de la *Vorágine* y, de otro, pudimos conocer la única obra dramático-teatral de José Eustasio Rivera como es Juan Gil. El padre Luis Carlos se dedicó por las décadas del 50 y del 60 estando en el ejercicio educativo en el Colegio San Luis Gonzaga de Manizales, a la recopilación de documentos sobre Rivera y su obra, logrando formar uno o quizás el acervo bibliodocumental más completo en el país hasta los años 80, acervo que legó a la Universidad de Caldas en cuya Biblioteca Central se conserva como una colección especial en un archivador metálico cerrado.

ejemplar de la segunda edición de *La vorágine* que dice de su puño y letra: “Para mi querido nieto Miguel Ángel Calderón Rivera, con mi bendición, Catalina S. Vda de R. Chapi-nero, noviembre 19 de 1931”, ejemplar a su vez dedicado por José Eustasio “Este primer ejemplar de la segunda edición de *La vorágine* salió de la imprenta y me fue entregado hoy veintinueve de diciembre de mil novecientos veinticinco; la dedico a tí”: José Eustasio Rivera... Ello es más probable frente a que José Eustasio se los hubiera entregado directa y personalmente a su sobrino Miguel Ángel.

4.1. Filiación y tenencia familiar

Hubo quizá alguna filiación especial entre José Eustasio tío, y su sobrino Miguel Ángel, por su relativa cercanía cronológica (le llevaba 14 años de edad) y física en primeras etapas de adolescencia del uno y de infancia del otro, no habiendo otros vástagos de su hermanas y hermano para esa época; esa relación quizá se vio interrumpida al final de la década de 1910 cuando José Eustasio viajara primero a Ibagué y luego a Bogotá por asuntos de estudio para concluir la secundaria y luego de trabajo como institutor. Esta relación se retomaría y afianzaría luego cuando don Miguel Ángel se establece en Bogotá bajo la tutela (más no convivencia permanente) de José Eustasio, para adelantar desde 1925 estudios de secundaria en el Instituto Técnico Central, y terminar “con especialización para ingeniería” según rezan certificados otorgados entre 1928 y 1931. Es probable que en esos años entre 1925 y 1928 hayan establecido especial relación justo en ese período de mayor despliegue personal y profesional de José Eustasio cuando empezaba a gozar del reconocimiento de su obra y de la consiguiente controversia política y literaria, así como de relaciones sociales que le demandaba su trabajo en el ejercicio de cargos públicos.



Ello explica también que Miguel Ángel fuera para su abuela doña Catalina Salas un referente especial en la relación con José Eustasio, quienes de alguna manera compartían espacios en la capital, recreando sus nexos parentales. Y allí comienza la otra hipótesis acerca de la transferencia de estos materiales a Miguel Ángel, y es que le haya dejado directamente un legajo de documentos en los que incluía los aquí referenciados antes de su último viaje al exterior; aunque surgen dudas acerca de que esto hubiera ocurrido así, pues en la plenitud de su vida es de suponer que José Eustasio mantenía íntegramente todos sus documentos en su residencia de Bogotá como material de su intenso trabajo, y no tenía por qué andar repartiéndolos como legado de su vida, sobre cuyo fin próximo naturalmente a los 38 años, no tenía por qué estar preocupado. No hay pues indicios de que don Miguel Ángel hubiera recibido por encomio personal ni por obsequio de su tío, documentos de esta naturaleza, además porque al parecer por distancia generacional y de intereses ocupacionales José Eustasio no se sentiría muy

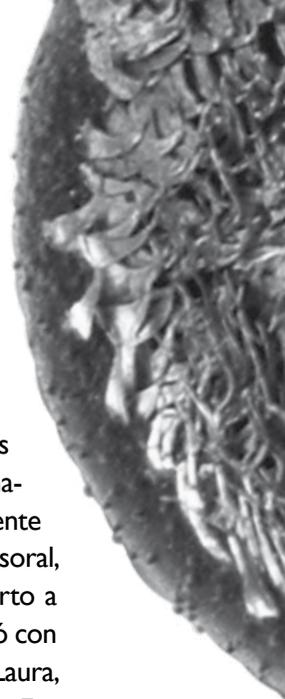
La otra hipótesis acerca de la transferencia de estos materiales a Miguel Ángel es que le haya dejado directamente un legajo de documentos.

cercano a su sobrino Miguel Ángel para dejarle estos documentos que imaginamos ahora, muy preciados por él en esa etapa que prometía ser muy productiva cuando lo sorprendió la muerte en New York.

Por ello, lo más probable es que a la muerte de José Eustasio sus pertenencias en Bogotá, como algunas en New York, hayan sido entregadas a su madre, su doliente y acudiente más cercana en línea sucesoral, pues su padre, don Eustasio, había muerto a comienzos de 1922, y quien le sobrevivió con sus seis hermanas: Margarita, Virginia, Laura, Ernestina, Susana y Julia y un hermano Luis Enrique, de quienes no hay noticia cierta de que vivieran todos en Bogotá y a partir de cuándo. Así las cosas, sus pertenencias le habrían sido guardadas y entregadas a doña Catalina un tiempo después, enviadas a Neiva, o quizás

entregadas aquí en Bogotá donde ella firma en 1931 la dedicatoria y remisión del ejemplar de la segunda edición de *La vorágine* mencionada, amén de que no haya sucedido saqueo o sustracción de las pertenencias de José Eustasio en Bogotá y New York, donde quizá, como se sabe, fueron algunos de sus dilectos amigos de últimos tiempos los beneficiarios del caudal biblio-documental formado en la metrópoli durante sus ocho últimos meses de vida.

Conocida fue para la familia Calderón-Rivera Prada la existencia y tenencia de los materiales aludidos a partir de 1938 cuando don Miguel Ángel contrae matrimonio con doña Josefina Prada, y comienzan un periplo por diversos parajes semirurales del país, en campamen-





tos de apertura de vías donde se ocupó el prospecto de Ingeniero de vías en los siguientes 20 años: Barbosa, Santander (1937-1944), Carmen de Atrato, Chocó (1945-1949), Caucheras de Apartadó, Antioquia (1950-1952), Caramanta/San José del Nuz, Antioquia (1953-1956), hasta establecerse en Medellín desde 1956 afectado de enfermedad hepática que habría de causarle la muerte en 1958.

Radicado en un modesto barrio de clase media de Medellín a partir de 1956 y en los últimos 48 meses de vida, algo nos dio a conocer a nosotros sus cuatro hijos (Gloria Margoth, Nelson José, Carlos Ramiro, Sergio Alberto Angelino) sobre la existencia y tenencia de esos materiales heredados de su tío José Eustasio, pero sin mayores referencias ni relatos orales, y menos escritos, sobre lo que había allí en un maletín / papelería de mano que nos llamó a curiosidad, pero que estaban siempre guardados fuera de nuestro alcance, manejo que a su muerte en mayo de 1958 siguió dándole su viuda y nuestra madre Josefina Prada, quien

luego de un par de décadas de dispersión familiar hace entrega al suscrito, hijo menor, en respuesta a la petición que le hiciera de acceder a ellos para buscar su difusión, así como un lugar apropiado para su reposo y adecuada disposición pública, eludiendo diversos intentos por apropiación particular por parte de personas de alguna cercanía social y familiar.

A partir de 1987 en posesión de dicho legado documental, he participado en diversas actividades culturales del orden nacional en Bogotá y regional en el Huila, propiciando la difusión de este material en el marco del conocimiento de la vida y obra de José Eustasio, supliendo con ello el vacío de información. Un acontecimiento interesante cuando me disponía a recibir de mi madre Josefina el paquete de estos documentos, fue el hallazgo que hice el día 21 de noviembre de 1987 de un poema inédito de José Eustasio manuscrito y autografiado con su firma con fecha Bogotá, noviembre 21 de 1927 en una hoja rayada con mem-

La Voraqure José Eustasio

Noviembre

Sogamoso, abril 22

Neogro, Orinoquía

re. Guanía, Casiquiare, Amazonas

"Los que en un tiempo creyeron que
el lenguaje variaría estas maravillas
una aureola de mi juventud; los que
vidaron de mí apenas mi flor de des-
afortunio; los que al recordarme al-
ficien en un fracaso y se preguntan
no fué lo que pudo haber sido, sepa-
destino inaplazable me desarraigó de
período incipiente y me lanzó a la
pas, para que ambulara. Vagaba
los vientos, y me extinguiera como
dejar más que ruído y desolación.

(Fragmento de una carta de Arturo Cora)

* 1ª PARTE *

Antes que me hubiera enamorado profun-
de mujer alguna, jugué mi corazón
y me lo ganó la violencia. Prácticamente
del delirio embriagante, me de la
cia sentimental, vi de la zorra de
das cobardes. Mas que el enamorado
siempre el dominador, cuyos labios
icieron la súplica. Con todo, ^{amb} ~~busque~~
el don divino del amor ideal, que me
diera espiritualmente, para que mi a-
tellara sobre mi cuerpo como la lle-
bre el leño que la alimenta.

brete de la Cámara de Representantes, de-
nominado "Maternidad" que, en forma de
soneto, expresaba una especial admiración
por este atributo de la condición femenina,
que llama a curiosidad y cuya exégesis lite-
raria está aún pendiente.

Con este hallazgo, justamente a los 60
años de haberse escrito, y otros papeles, fo-
tos y algunos recortes de prensa relativos a
resonancias de la obra de José Eustasio, nos
hicimos presentes en el año del centenario
riveriano transcurrido en el lapso entre fe-
brero 19, 100 años del natalicio, y diciembre
1º de 1988, 60 años de muerte, evento que
comenzaría un ciclo de re-apropiación de
la vida y obra de José Eustasio, que por for-
tuna aún no termina, sino que por el con-
trario se diversifica y proyecta en el futuro
en la cultura nacional, como un aporte al
esfuerzo por entender y reconvenir la na-
cionalidad colombiana.

En la familia Calderón Rivera-Prada no
hemos hecho de estos documentos otro
usufructo que mantener cuidadosa cus-
todia, como convalidación de la respon-
sabilidad que habíamos asumido frente a
esta tradición de legítima tenencia, pero
además asistidos por la preocupación por
su más adecuada preservación y difusión,
lo cual debería ser tarea de algunas de las
instituciones de carácter público o priva-
do que tuviesen cómo mantener el ma-
terial en las mejores condiciones de con-
servación y seguridad, así como un acceso
racionalizado del público interesado, en
tanto bien patrimonial de la Nación.

Quedan en la reserva de la posesión fa-
miliar algunos documentos "menores" que
hacían parte de ese paquete que nuestro pa-
dre Miguel Ángel nos legó; entre ellos

- Una agenda personal de bolsillo con anotaciones del viaje que emprendiera José Eustasio en septiembre de 1922

para integrarse a las comisiones de definición límites con Venezuela en Angostura y Ciudad Bolívar para adentrarse por el Río Orinoco arriba hasta sus afluentes que formarían algunas de las líneas limítrofes naturales entre ambos países.

- Fotografías personales: tres de su travesía y estaba en San Fernando de Atabapo y llanos de Orocué, y familiares: cuadro familiar con sus hermanas.
- Documento de Felipe Escobar, impreso en Bogotá, 1911. “*Viaje alrededor de un Mapa. Inmenso desastre de la Diplomacia sin Cañones: 500.000 Kms cuadrados de territorios colombianos: segregados, invadidos, usurpados, cedidos, ofrecidos...*”, autografiado por su autor en agosto 30 de 1922”.
- Diploma Original del Congreso de la República, con la ley 40 de noviembre 25 de 1929, por el cual se honra la memoria del Doctor José Eustasio Rivera, con firma del presidente de entonces Miguel Abadía Méndez.
- Folio con poema-soneto original de 1927: “Maternidad”.

4.2. Accesos especiales

A pesar del hermetismo y la timidez en el resguardo y la difusión del material documental señalado, podemos resaltar aquí algunos hechos anecdóticos, uno de mayor trascendencia que el otro, que muestran el acceso que hubo a estos documentos en vida de don Miguel Ángel Calderón R.

Quizás el hecho que por fortuna tuvo un ponderado registro por parte del primer biógrafo de Rivera, Eduardo Neale Silva, cuyo contacto con estos manuscritos y documentos conexos es citado en su libro “Horizonte Humano...” antes mencionado y cuyo reconocimiento expreso quedó consignado en la carta personal que le enviara a mi padre, está en la nota 41 de la pág. 230 de dicho texto, donde se lee:

[...]obtuvimos copia de este (de éstos??) cuaderno(s) por intermedio de la señora Marietta Pérez Mejía a quien se lo facilitó su dueño, don Miguel Ángel Calderón. Debemos también muchos otros informes a esta distinguida educadora antioqueña⁵

Entre tanto, una ocurrencia llama a curiosidad, como es la aparición de un carrete de negativos fotográficos con una serie fotográfica del manuscrito de *La vorágine* en el Fondo Arciniegas de la Biblioteca Nacional por los años 60 de cuya elaboración se desconoce el momento específico, la forma y lugar, advirtiendo lo curioso y complejo de este procedimiento reprográfico antecesor de los microfilms en una época en que aún no existían tampoco las fotocopias, las que solo a partir de finales de los años 70 vinieron a facilitar enormemente la reproducción documental en todos los distintos ámbitos sociales y académicos del país.

5. Neale S., Op. Cit. pg.230. Dos cosas no aparecen claras en este episodio referido: si el Sr. Neale vino hasta Colombia y se haya entrevistado con el Sr. Miguel Ángel Calderón y/o su intermediaria la mencionada señora Marietta Pérez (maestra del magisterio oficial antioqueño a quien conoció don Miguel Ángel en parajes de los municipios de Dabeiba y Apartadó entre las cuales se construía la carretera al mar en Antioquia), y si tuvieron comunicación inicial directa, o utilizaron el canal de algún intermediario colombiano conocido en ese entonces en el ámbito internacional de las letras para ponerse en contacto; y de otro lado, si el señor Neale tuvo en sus manos los documentos originales completos, o le fueron entregadas copias fotográficas, de todo o de parte.

Podría presumirse que por los años 50 don Germán Arciniegas hubiera sido contactado por el señor Neale para conseguir dicho material y que éste hubiera sabido de la existencia del mismo, y que luego haya hecho comunicación con don Miguel Ángel para solicitar acceso a los manuscritos y con su autorización, proceder a tomar fotografías, y podrían entonces presumirse también que el rollo encontrado en la Biblioteca Nacional se haya derivado de dicho proceso fotográfico, cuando fueron prestados al Sr. Eduardo Neale en 1955, pues podría inferirse que en ello intervino don Germán Arciniegas intercediendo de manera local a solicitud de E. Neale, pues no hay indicios de que éste hubiese venido al país y hubiera tomado contacto directo personal/presencial con la mencionada Marieta Pérez M., quien a su vez habría contactado a don Miguel Ángel Calderón para dicho favor, como se mencionó antes.

Otro testimonio, del cual existe un registro documental en un artículo de la prensa regional de Antioquia (*El Colombiano*), que infortunadamente no tengo en mi poder, tiene que ver con el reconocimiento que hiciera el maestro Jaime Sanín Echeverry, por entonces Secretario de Educación departamental, acerca de su impresión por haber tenido la ocasión de tener entre sus manos los manuscritos de *La vorágine* en una improvisada tertulia de campamento en la carretera de las Caucherías, camino entre Santa Fe de Antioquia y Apartadó, allá por los primeros años de la década de los 50, cuando don Miguel Ángel fungía como jefe de cuadrilla y almacén en esa que sería después la carretera al mar del departamento.

5. Proyección pública

Como referí antes, tuve ocasión de participar con estos materiales (los que se entregan a la Biblioteca Nacional como los

que quedan en reserva personal) en las actividades de celebración del centenario de Rivera que se realizaran en la Universidad Surcolombiana en Neiva y el Municipio de Rivera en febrero de 1988, así como en la Bibliotecas Nacional y Luis Ángel Arango.

De ello pueden dar testimonio destacados estudiosos de las letras nacionales como Conrado Zuluaga y Jairo Aníbal Niño, directores de la Biblioteca Nacional entre 1987 y 89, y el profesor Isaías Peña Gutiérrez, para ese momento coordinador de los actos del Centenario Riveriano. Con ocasión de estos eventos, se facilitaron bajo mi cuidado estos documentos para tomas fotográficas y exhibiciones en las cuales participó igualmente el Banco de la República, algunas de cuyas improntas hicieron parte del texto-catálogo de ambas instituciones “*José Eustasio Rivera 1888-1988*”.

Conscientes de la responsabilidad que significaba tener guardados tan delicados materiales, nos dimos a la tarea de buscar una institución que pudiera dar albergue a los mismos y que los integrara al inventario del patrimonio cultural del país, dándoles un adecuado albergue, custodia y mantenimiento para su preservación. Desde 1989 hemos tocado las puertas del Instituto Huilense de Cultura en Neiva, la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Casa de Poesía Silva en Bogotá y, por supuesto, la Biblioteca Nacional en las sucesivas administraciones a partir de esa fecha (doctores Conrado Zuluaga, Jairo Aníbal Niño, Juan Luis Mejía, Carlos José Reyes), pero con un resultado negativo en cuanto a posibilidades de superar restricciones, precariedades y complejidades administrativas.

Finalmente y gracias a la conjunción de varias circunstancias favorables propiciadas por la gestión investigativa y cultural emprendida por la actual directora, doctora Ana Roda Fornaguera, se han estado consi-

derando proyectos investigativos y de difusión como la exposición sobre *La vorágine* y de la vida y obra de José Eustasio Rivera, con la intervención de connotados estudiosos de la huella riveriana, como Carlos Páramo, Malcolm Deas e Isaías Peña Gutiérrez, quienes no dudaron en recomendar la adquisición prioritaria de los manuscritos aquí aludidos; dicha exposición estuvo acompañada de un ciclo de conferencias realizadas en la Biblioteca Nacional entre el 10 y 16 de febrero de 2010, que cumplen con la tarea de continuar la hermenéutica de la vida, obra y documentación de nuestro insigne vate huilense.

Epílogo

En nombre del núcleo familiar que represento, rendimos tributo, admiración y agradecimiento a todas las personas mencionadas aquí, por haber dedicado denodadamente parte de su vida a estudiar y difundir, mediante su trabajo investigativo, el contenido y valor de la vida y obra de José Eustasio Rivera.

Anexos

Escáner de documentos:

- Carta mecanográfica de Eduardo Neale Silva a Miguel Ángel Calderón Rivera agradeciendo el acceso a los Manuscritos de *La vorágine* con fecha: noviembre 25 de 1955.
- Dedicatoria de doña Catalina Salas de Rivera, a su sobrino Miguel Ángel Calderón Rivera autografiada en Bogotá, noviembre 19 de 1931, existente en hojas iniciales del ejemplar de la segunda edición de *La vorágine*, acompañada de dedicatoria en ese mismo libro, de José Eustasio a su madre doña Catalina Salas el día que salió de imprenta diciembre 29 de 1925.
- Hojas/páginas del cuaderno manuscrito de *La vorágine*.
- Mapas levantados por José Eustasio Rivera durante su travesía por la región Amazorinoquía en 1923.
- Diploma Original del Congreso de la República, con la ley 40 de noviembre 25 de 1929, por el cual se honra la memoria del doctor José Eustasio Rivera. ■

Referencias

- HERRERA MOLINA, LUIS CARLOS, S.J. *José Eustasio Rivera. Obra literaria*. Edición crítica Bogotá: Ed. Pontf. Universidad Javeriana; 2009, 602 p.
- MILLAN DE B, CARMEN. Baquianas colombianas. Una visita a la Biblioteca de José Eustasio Rivera. En: *Revista Número*. No.51; diciembre. 2006-febrero 2007. pp: 42 – 49.
- NEALE SILVA, EDUARDO (1960). *Horizonte humano. Vida de José Eustasio Rivera*. México: Fondo de Cultura Económica; 2da. Edc. 1986. 507 p.
- PEÑA GUTIÉRREZ, ISAÍAS. José Eustasio Rivera, un hombre en contravía. Bogotá, 2010, en: <http://isaiaspena.blogspot.com/2010/02/jose-eustasio-rivera-un-hombre-en.html>;
- PEÑA GUTIÉRREZ, ISAÍAS. *Breve historia de José Eustasio Rivera*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 1988, 67 p.